

Ayuda al estudio de 1 Timoteo

Biblicom

biblicom.org

Índice

1 - Introducción	3
2 - Esquema de la Epístola	3
2.1 - Capítulo 1-3: Instrucciones en cuanto al orden en la Casa de Dios . .	3
2.1.1 - Capítulo 1	3
2.1.2 - Capítulo 2	4
2.1.3 - Capítulo 3	4
2.2 - Capítulo 4-6: Exhortaciones personales	4
2.2.1 - Capítulo 4	4
2.2.2 - Capítulo 5	5
2.2.3 - Capítulo 6	5
3 - Algunos versículos claves	6

1 - Introducción

Pablo se había agregado Timoteo al principio de su segundo viaje misionero (**Hec. 16:1**). Este joven, que había sido instruido en las Escrituras por una madre y una abuela piadosas, probablemente había quedado impresionado por las enseñanzas y el celo de Pablo en su primer viaje (**Hec. 14:20-21**). Timoteo era el siervo más cercano de Pablo, su verdadero hijo en la fe. A menudo lo vemos con el apóstol, especialmente durante su cautiverio. Pablo lo menciona como coautor de la mitad de sus epístolas escritas a las iglesias. Por lo tanto, ocupaba un lugar especial en el corazón de Pablo, que naturalmente contaba con Timoteo para continuar la obra cuando él ya no estuviera allí.

En esta epístola, Pablo le instruye sobre la conducta adecuada en la Casa de Dios que es la Iglesia, el objeto especial de su ministerio.

2 - Esquema de la Epístola

2.1 - Capítulo 1-3: Instrucciones en cuanto al orden en la Casa de Dios

2.1.1 - Capítulo 1

En su saludo, Pablo se presenta con toda su autoridad de apóstol para que la misión de Timoteo se revista con esta autoridad (**v. 1-2**).

Pablo había confiado al joven Timoteo la difícil misión de silenciar a los falsos maestros en Éfeso. Estos, a quienes les gustaba escucharse a sí mismos sin saber lo que decían, ponían a las almas bajo la Ley (**v. 3-11**). Pablo, que como judío era doctor de la Ley, se consideraba el más grande de todos los pecadores, pero daba gracias por la misericordia del Señor al redimirlo, y así era un ejemplo de la paciencia del Señor con los pecadores (**v. 12-17**). Para llevar a cabo la batalla que se le confiaba, Timoteo debía guardar la fe, es decir, todas las verdades del cristianismo, así como una buena conciencia ante Dios, o de lo contrario caería en el error (**v. 18-20**).

2.1.2 - Capítulo 2

La Iglesia, como Casa de Dios, es un testigo en la tierra. Por lo tanto, es necesario elevar oraciones por todos los hombres, especialmente por aquellos que tienen autoridad por parte de Dios, con el fin de poder vivir una vida pacífica de piedad (v. 1-2). Además, es normal orar por todos los hombres, ya que Dios quiere que todos se salven (v. 3-4). Esta salvación que nos lleva a un solo Dios es operada por un solo mediador, Jesucristo –verdad fundamental de la cual Pablo era el predicador (v. 5-7).

Dado que la Iglesia es un testigo en la tierra, el orden de Dios en la creación debe ser respetado allí. Por esta razón los hombres tienen una posición de autoridad y toman medidas públicas, mientras que las mujeres se quedan en segundo plano, lo que refleja la modestia de su vestimenta y permanecen en silencio (v. 8-15).

2.1.3 - Capítulo 3

Para contribuir al orden en la Casa de Dios, los ancianos tienen la tarea de velar por el rebaño (Hec. 20:28). Sin embargo, se requieren cualidades para ejercer este cargo (v. 1-7). Asimismo, se requieren cualidades para ejercer el servicio en la Iglesia (v. 8-13). Cabe señalar que, debido a su posición, las mujeres no tienen el cargo de ancianos sino que pueden ser siervas (v. 11; Rom. 16:1).

El apóstol da estas directivas a Timoteo para que el orden en la Iglesia sea conforme a la verdad que allí se mantiene (v. 14-15). Pablo resume en pocas palabras la verdad de la que la Iglesia debe dar testimonio: Cristo Jesús (v. 16).

2.2 - Capítulo 4-6: Exhortaciones personales

2.2.1 - Capítulo 4

Antes de dar las exhortaciones a Timoteo, Pablo le dice hasta dónde llegará el cristianismo, dejando que los pensamientos humanos prevalezcan sobre la Palabra (v. 1-3). El remedio está en la confianza en Dios y en su dependencia (v. 4-6). Timoteo, por lo tanto, debía rechazar la imaginación del hombre y vivir piadosamente (v. 7-8) en la confianza de que Dios vela por los suyos (v. 9-10). Pablo, por lo tanto, ordena a Timoteo que transmita estas cosas, y de ser él mismo irreprochable para que su enseñanza sea creíble (v. 11-12). Le exhorta a ejercer con celo, sin timidez, el

don que poseía (v. 14-15), para la salvación de su carrera y la de aquellos a quienes enseñaría (v. 16).

2.2.2 - Capítulo 5

Habiendo sido investido con tal autoridad, Timoteo no debía perder de vista la debencia en las diversas relaciones fraternales (v. 1-3). En cuanto a las viudas que eran indigentes, él debía honrarlas, pero también discernir a las que necesitaban un cuidado especial. Las que tenían parientes debían ser atendidas por ellos (v. 4, 8). Aquellas que podrían ser atendidas por la iglesia debían ser irreprochables y haber vivido una vida de piedad (v. 5-7, 9-10). Las viudas jóvenes que corrían peligro de caer en el pecado, la ociosidad y el chismorreo **debían volver a casarse** (v. 11-15). Creyentes podrían hacerse cargo de algunas viudas, de modo que la Iglesia solo se ocupara de las que fueran verdaderamente viudas (v. 16).

Los ancianos que ejercían su cargo con seriedad debían ser honrados, pero no eran infalibles, y si fallaban, Timoteo tendría que reprenderlos públicamente (v. 17-21).

Timoteo tenía el ejercicio de mantenerse puro –hasta el punto de no beber nunca vino, cuando lo necesitaba por razones de salud (v. 23)– por lo que Pablo le dice que no se apresure a expresar la comunión con alguien en el servicio, para no arriesgarse a contaminarse, pues los pecados de algunos no siempre son manifiestos (v. 22-25).

2.2.3 - Capítulo 6

El apóstol vuelve a las relaciones fraternas, indicando que deben respetar las jerarquías sociales para que el nombre de Dios no sea deshonrado en la Iglesia (v. 1-2). Aquellos que enseñaran cualquier otra cosa que no fueran las sanas palabras que Pablo ha transmitido a Timoteo serían malos obreros (v. 3-5). Es la piedad y contentarse con lo que Dios nos concede lo que es apropiado en la casa de Dios (v. 6-8). Los que no están contentos, queriendo siempre más, son remachados a la tierra y se desvían de la fe (v. 9-10). En cuanto a Timoteo, debía huir de la búsqueda de las riquezas terrenales, luchar por la verdad y apoderarse de la vida eterna (v. 11-12). Pablo, con su autoridad de apóstol, le ordenó que guardara los mandamientos que le acababa de dar, para que permanecieran hasta la aparición gloriosa de Cristo (v. 13-16).

Pablo insiste de nuevo, a propósito de los ricos, para que se confíen en Dios y pongan

sus riquezas terrenales al servicio de los santos (v. 17-19), y luego exhorta a Timoteo por última vez a que guarde lo que le ha confiado y se mantenga alejado de los contradictores (v. 20-21).

3 - Algunos versículos claves

«Fiel es esta palabra y digna de toda aceptación: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero» (1:15).

«Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús; el que se dio a sí mismo en rescate por todos» (2:5-6).

«La casa de Dios (que es la Iglesia del Dios vivo), columna y baluarte de la verdad» (3:15).

«La piedad para todo aprovecha» (4:8).

«Pero gran ganancia es la piedad con contentamiento» (6:6).